

La danza académica en Honduras: Reflexiones sobre el legado de Mercedes Agurcia y Judith Burwell

Coord. Norma Regina Zambrana Carías

Carmen Elisa Flores Mejía

Sara Melissa Ortega Elvir

Clarisa Flores Rodríguez

Carmen Alicia Vásquez Salinas

Miguel Asdrúbal Velásquez Chávez

*Jonathan Arturo Espinal Rubí**

Resumen

Esta propuesta se encamina a la escritura de la historia de la danza académica en Honduras tomando como punto de partida el legado de Mercedes Agurcia y Judith Burwell. La intención es trazar un esbozo de la trayectoria de los grupos significativos de la danza en Honduras visibilizando el trabajo de algunos directores y bailarines que contribuyeron a las diferentes obras puestas en escena y que, hoy son el reflejo de la actualidad dancística en el país.

Palabras clave: Danza académica; Arte en Honduras; Cultura en Honduras; Precursores de la danza en Honduras.

Abstract

This proposal is aimed at writing the history of academic dance in Honduras, taking as its starting point the legacy of Mercedes Agurcia and Judith Burwell, with the intention of drawing an outline of the trajectory of significant dance groups in Honduras, making visible the work of some directors and dancers who contributed to the different plays staged and which today are a reflection of the dance trends in the country.

Key words: Academic Dance; Art in Honduras; Culture in Honduras; Precursors of Dance in Honduras.

*Afiliación: Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Facultad de Humanidades y Artes, Departamento de Arte, Unidad de Gestión de Investigación Científica Departamento de Arte, Grupo de Investigación Científica Danza Académica en Honduras (GICDAH).

Introducción

La danza es una actividad inherente al ser humano, está presente en todas las culturas y desde la misma aparición de la humanidad. Posee dos características peculiares: es intangible y efímera; estas características no han permitido hablar de una historia propiamente de la danza, sino más bien sobre los bailarines, coreógrafos, nombres de coreografías y, quizás, en algún momento han surgido análisis de obras de danza de personas que han estado presentes en el preciso instante de la realización de la danza. A pesar de ello, a nivel mundial si se ha escrito sobre la Historia de la Danza, sin embargo, en Honduras existe mucho vacío en la historia del arte y la cultura, siendo este mucho más grande en la historia de la danza.

Este trabajo pretende dar un panorama de la danza académica en Honduras y una reflexión a los procesos institucionales, culturales y políticos que se desarrollaron en torno a Mercedes Argucia Membreño y Judith Burwell, constituyendo uno de los primeros trabajos en los que se comienza a hacer una sistematización para escribir la evolución dancística del país.

La contribución de estas dos mujeres radica en la originalidad de sus propuestas, que vivificaron la danza académica en este país a pesar de las opiniones preconcebidas de la sociedad conservadora, de las condiciones culturales, económicas e incluso políticas, logrando sobrepasar muchos obstáculos.

A través de esta investigación se brinda un aporte de gran importancia en la construcción del conocimiento sobre el arte y la cultura, especialmente sobre la danza académica, así como su influencia en las personas que hoy continúan trabajando en pro de la danza en Honduras.

Problema de investigación

La investigación artística ha sido relegada no solo en Honduras, sino que ha sido un problema global; sin embargo, los esfuerzos para destacar la importancia de los aportes que

brindan los resultados de este tipo de investigación surgen desde muchas universidades que han reconocido el valor de la generación de conocimientos por medio del estudio de las creaciones artísticas, el quehacer de los artistas, sus legados y sus aportes sustanciales al desarrollo integral de la sociedad. Uno de los trabajos que argumentan estos aportes corresponde a Natalia Calderón y Fernando Hernández de la *Universitat de Barcelona*, quienes argumentan el propósito de la investigación artística:

Entender que el arte genera otro tipo de conocimientos supone reconocer otras formas de investigar que han de ser legitimadas y puestas en diálogo con otros campos. Y todo ello valiéndonos de otras herramientas metodológicas más allá de las preconcebidas y de las puramente artísticas. (Calderón, A. & Hernández F., 2019: 19).

A pesar de los esfuerzos de estos últimos años, encontrar una propuesta teórica y metodológica para la investigación artística y, en especial para la danza, no es tan fácil; sin embargo, se pueden utilizar las propuestas de otras ciencias sociales y humanas. Gerard Vilar, catedrático de Estética y Teoría de las Artes en el departamento de Filosofía de la *Universitat Autònoma de Barcelona*, asegura:

Ocurre muy a menudo que la temática sobre la que se persigue generar algún tipo de conocimiento en los proyectos de investigación artística o investigación basada en la práctica coincide con la temática de proyectos de investigación en el campo de las ciencias sociales y humanas, e incluso en el de las ciencias experimentales. Con bastante frecuencia, resulta ser éste es el caso de proyectos relacionados con la memoria y la historia... (Vilar, 2017: 2).

En el ámbito latinoamericano una manera sutil para abordar la danza utilizando la historia y la antropología es a lo que Cifuentes (2008)

llama análisis intertextual, refiriéndose al uso o manejo de la danza:

...como fuente, que permiten al historiador esbozar un panorama más completo frente al contexto en el que se desarrolla, trazando un puente entre la danza y la sociedad, lo que otorga una mayor comprensión de los fenómenos a los que se somete... (Cifuentes, 2008: 94).

Este concepto que la autora rescata como Historia social de la danza, se ve contrastando con la relación de historicidad de la danza y con la historia de la sociedad que lo sustenta, permitiendo una reflexión de vínculos de la danza con lo social, cultural y político.

Es así como la historia de la danza académica de Honduras se puede escribir desde muchos componentes teóricos y metodológicos como el de las ciencias sociales, sin descartar el componente artístico como factor de cambio social. En este caso se trabajará fenomenológicamente considerando las historias de vida (Chárriez Cordero, 2012) de dos mujeres importantes en la danza hondureña: Judith Burwell y Mercedes Argucia constituyendo en su relato biográfico una visualización de su influencia en otros personajes destacados en el arte dancístico del país.

Estrategia metodológica

Los antecedentes históricos nos muestran el camino a seguir respecto a la utilización de una metodología centrada en el enfoque cualitativo (Mayan, 2001). Se presenta en las siguientes líneas los métodos, técnicas y herramientas que ayudaron a contextualizar el papel de Judith Burwell y Mercedes Argucia, develando su legado con la constitución y fortalecimiento de la danza académica en el país.

Al considerar las limitaciones respecto a la información existente; un enfoque cualitativo, fenomenológico, contextual histórico y bibliográfico permitirá escrudñar esas circunstancias que llevaron a Judith Burwell y Mercedes Argucia a dar pasos importantes en el Arte

hondureño. Para los métodos de recolección de datos se utiliza el método de las entrevistas semiestructuradas a profundidad y el método de recolección de fuentes como periódicos, revistas académicas, registros fotográficos y programas de mano; para los métodos de análisis será pertinente utilizar métodos de redes, fotográficos y de discursos (Rivoir, 1999).

Resultados de la investigación

Entre los precursores de la danza académica en Honduras surgen los nombres de dos mujeres excepcionales: Mercedes Agurcia y Judith Burwell. Ellas tuvieron un alto desempeño que marcó gran influencia, especialmente en las ciudades de Tegucigalpa, San Pedro Sula y Siguatepeque. Esta narración comienza con Mercedes Agurcia Membreño, una hondureña que nació en Tegucigalpa el 8 de septiembre de 1903, se formó como maestra en la Escuela Normal de Señoritas, aprendió piano de los maestros doña Lolita Vda. de Vigil, Nelita Ugarte y el Maestro Pinzón.

En una entrevista hecha por Guadalupe Carías, Mercedes dice: "Me entotoroté con el teatro cuando en los años de mi adolescencia y juventud llegaron a Tegucigalpa compañías de drama, comedia, sainete, teatro lírico y variedades." (Carías, 1979: 46). Mercedes con apenas doce años comenzó a escribir sus primeras comedias y hacía veladas mientras acrecentaba su amor por el arte. Fundó la Academia Santa Cecilia en 1926, aquí se enseñaba piano, violín, historia de la cultura, cultura general y teatro. Por 18 años vivió en Costa Rica laborando en las escuelas Porfirio Brenes y Marcelino García Flamenco en donde montó y presentó 190 obras, en esta última escuela bautizaron el salón de actos con su nombre.

Para diciembre de 1957 se publican las reformas de la Constitución de la República de Honduras en cuyo capítulo III referente a la cultura se lee en el artículo 153: "Las artes e industrias populares son elementos de la cultura nacional y gozarán de especial protección, a fin de conservar su autenticidad artística y mejorar su producción y distribución.". Proba-

blemente para hacerlo cumplir el presidente Ramón Villeda Morales la hizo venir desde Costa Rica para que fuera la directora del Teatro Nacional Manuel Bonilla (Casa de la Cultura), cargo que desempeñó desde 1959 hasta 1975 cuando se crea la Secretaría de Cultura, Turismo e Información, institución rectora de la promoción del arte y la cultura en el país.

Merce, como se le decía con cariño, era una gran artista y no le fue suficiente dirigir el Teatro Nacional, sino que incursionó en otras disciplinas artísticas como la danza, el teatro y la música. Produjo más de doscientas obras multidisciplinarias en donde cuidaba personalmente cada detalle del vestuario, composición musical, iluminación, escenografía, etc. Se puede decir que fue la *Diaghilev*¹ hondureña que hizo todo lo posible para crear magia en el escenario.

En 1958 Mercedes Agurcia Membreño funda el Teatro Infantil de Honduras (TIH) uno de sus logros más importantes, pues su objetivo radicaba en la enseñanza del teatro y la danza para niños y niñas cuyos padres no podían pagar clases privadas, así lo expresaron en años posteriores los padres de familia: "...ha desarrollado para aquellas personas que no pueden costear una escuela privada...noble mujer que sólo beneficio le ha proporcionado al país." (Castellanos, 1977:30).

En el TIH, Agurcia Membreño logró impulsar a muchas personas con la puesta en escena de sus obras, entre ellos actores y grandes artistas hondureños como Belisario Romero, Salvador Lara, Federico Ramírez (fundador de Voces Universitarias), Carlos Hernández (el Gato). Además, algunas de sus estudiantes de la última generación fueron Jeannette Zacapa, Florencia Padilla, Sara Buck, Suyapa Vásquez, Suyapa Quirós, Norma Zambrana, Mariela Zavala, Leslie Madrid, Catalina Álvarez, Maricela Paz (Agurcia Membreño, 1978).

Corría el año de 1977 cuando el país era presidido por una junta militar liderada por

Juan Alberto Melgar, momento en que el gobierno decide jubilar a Mercedes Agurcia Membreño. Su despedida artística fue una última obra presentada en diciembre de ese año: "El Cazador Furtivo". El público abarrotó el teatro; ella partía de Honduras hacia Venezuela con un gran resentimiento con las autoridades, según lo expresó en el diario La Tribuna del sábado 10 de diciembre de 1977:

Es la última obra que presento en mi país — agrega con tristeza— con esto me despido de Honduras para siempre y lo hago con gran decepción y resentimiento, no con el pueblo, del cual he recibido todo el apoyo, sino con las autoridades que me han sacado de la Casa de la Cultura sin ninguna consideración... Hasta la fecha-continúa diciendo- el Ministerio de Cultura, Turismo e Información no me ha dado ni siquiera las gracias por mi labor desarrollada... me jubilan con doscientos treinta y ocho lempiras y treinta y seis centavos mensuales, no con novecientos lempiras como dijera un periodista hace unos días, y gracias a Dios que tengo un hijo que no me dejará sola... es por eso que me voy para Caracas. (Castellanos, 1977: 30).

La dedicación de Mercedes Agurcia se expresa en una carta que ella misma dirigió a sus estudiantes, la cual fue compartida a sus discípulas antes de la presentación de la obra "Sueños de Merce" un año después de su partida de Honduras. Esta obra fue organizada y realizada por sus jóvenes exalumnas apoyadas por Lesbia de Madrid quien quedara como directora del Teatro Nacional. Las palabras alentadoras de Mercedes Agurcia inician su legado e influencia en los amantes de la danza del país:

Yo les enseñé el camino del sonido, el ritmo, el color, así es que en estrecho abrazo, cantando himnos de fe y entusiasmo, salvando

¹ Serge Diaghilev fue un empresario ruso que marcó un antes y un después de la danza clásica, fundador de los ballets rusos (Bourcier, 1981).

obstáculos y abrojos, avancen por el sendero milagroso, hasta llegar a la cima radiante, donde la idea y el trabajo al fundirse... da el ARTE. (Agurcia Membreño, 1978).

En esta carta también plasma su inconformidad con los acontecimientos que sucedían en esa época, pero a la vez, les da fuerza a sus pupilos: “Yo fui cobarde ante la adversidad... pero ustedes con su juventud y talento, sabrán hacerle frente a la perversidad e incompreensión...” (Agurcia Membreño, 1978)².

La pretensión de las ex alumnas de Mercedes Agurcia y la directora del teatro se basaba en demostrar con esta presentación el legado de esta prodigiosa artista ante las autoridades de la llamada Subsecretaría de Cultura y Bienestar, tiempo en el cual la junta militar era dirigida por Policarpo Paz García. Todo ese afán para presentar la obra tenía como fin primordial suscitar el retorno de Mercedes Agurcia; a pesar de sus esfuerzos, ella no regresó a Honduras. Aunque no pudieron conseguir la meta de traerla de regreso, se dio un hecho importante, que fue la base para que el trabajo del Teatro Infantil de Honduras continuara formándose y convertirse en lo que es hoy la Escuela Nacional de Danza “Mercedes Agurcia Membreño”. Se cumple así, uno de los sueños de Mercedes Agurcia que era llegar a los niños y niñas de bajos recursos económicos que no pueden pagar una escuela de danza privada.

Con el cambio de dirección del Teatro Nacional Manuel Bonilla, muchos espectáculos fueron minimizados utilizando sus instalaciones para eventos no culturales como graduaciones, y otros. Según Fernando Pineda Ugarte las autoridades del gobierno militar no apoyaron los eventos culturales como los que presentara Mercedes Agurcia, quien trabajó ad honorem con el TIH, así lo expresa en su columna “Rarísimos actos culturales”:

... La pérdida más grande, para nuestra educación cultural, la tuvimos – ¡Quién lo creye-

ra! —por culpa de un ministro de educación pública que no supo apreciar... Mercedes Agurcia Membreño, logró que sus niños, divirtiéndose, alegraran un poco el mes de la navidad, con su “Jardín Escondido”. (Pineda Ugarte, 1979).

Prueba de la influencia de Mercedes Agurcia en las personas a quienes enseñó o trabajaron con ella, se encuentra en la columna periodística escrita por el arquitecto Fernando Pineda Ugarte el 10 de enero de 1979, refiriéndose a la obra “Sueños de Merce” comenta que, él mismo al verla creyó que Mercedes en persona la dirigía; sin embargo, fueron sus estudiantes “Jeannette Zacapa de Núñez, Sara María Buck, Norma Zambrana y Florencia Padilla, las que han demostrado que la semilla artística sembrada por Mercedes está germinando. Mejor dicho germinó y ha dado magnífico fruto” (Pineda Ugarte, 1979).

A raíz de esta presentación se inició por parte del Ministerio de Cultura la contratación de instructoras para que se continuara la labor con el Teatro Infantil de Honduras, siendo nombradas Sara María Buck, Norma Zambrana, Florencia Padilla, Suyapa de Chirinos y Jeannette Zacapa de Núñez, esta última como su directora (Tegucigalpa, 1979).

Mercedes Agurcia Membreño muere en Caracas, Venezuela, en 1980 y sus restos descansan en San José, Costa Rica, a petición suya. Con su deceso no se acabó su legado, pues sus semillas ya estaban dando fruto en el TIH; muchos de los aprendices de esta loable mujer continúan su trabajo en pro de la danza alcanzando fuera del país sus estudios profesionales en el área, por esa razón se puede considerar a Mercedes Agurcia Membreño un pilar de la danza académica en Honduras.

Mercedes Agurcia en su labor incansable de llevar el arte a la niñez hondureña, demostró que, empero de los impedimentos económicos, sociales y políticos fue un baluarte que rompió las barreras sociales que desligaban

² Una copia de la misiva con la firma de Agurcia Membreño forma parte del Archivo Personal de Norma Zambrana.

a las personas de los beneficios del arte, por el simple hecho de contar con menos oportunidades de educación o menores recursos económicos, considerados de bajos estratos sociales no merecedores de arte y cultura; su legado se reflejó en sus pupilos y en el sentir y pensar del pueblo hondureño que aún la recuerda por su trabajo.

En esa época, mientras Mercedes Agurcia Membreño trabajaba en pro de la danza y el teatro en Honduras, se desarrollaban como parte de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Honduras una serie de apoyos con el fin de fortalecer los lazos de amistad, orientados al desarrollo económico y político del país.

En aras de esta situación se implementan programas para fortalecer la educación, la cultura y el arte; producto de ello nace en Tegucigalpa en 1939 El Instituto Hondureño de Cultura Interamericana (IHCI), considerado como un centro binacional académico y cultural que recibe apoyo de la embajada de los Estados Unidos.

Es entonces, que en 1966 esta institución ve a bien iniciar un programa de danza clásica y contemporánea para jóvenes interesados en aprender. Contrató para ello a la estadounidense Judith Entner de Suárez³ dando apertura a la Escuela de Ballet del Instituto Hondureño de Cultura Interamericana, (Gold, 2009). La preparación académica de Judith Suárez fue en el Conservatorio de Boston donde obtuvo el título *Bachelor of Fine Arts*, también realizó estudios en *New Jersey School of Ballet*, *Ballet Russe* y *Martha Graham School of Contemporary Dance*, Máster en Carolina del Norte (Helios, 2016).

El reto de formar e iniciar un programa de danza de ballet clásico en Honduras marcaría para Judith Entner Suárez, como para la historia de la danza del país, el resultado de lo que hoy se conoce como un legado segmentado y manifestado en los bailarines, quienes a lo

largo del tiempo han mostrado su trabajo en los diferentes ámbitos de la danza.

Judith Burwell afrontó desafíos de afluencia de estudiantes por ser una escuela privada, así como dificultades para hacer sentir gusto por su propuesta técnica y estética del arte dancístico a los padres de esa época; de este modo, el proyecto dio marcha. Se muestra en un fragmento periodístico del diario El Día del 8 de junio 1966 la invitación a los cursos iniciales:

La profesora Judith Entner graduada del conservatorio de música en Boston en colaboración con IHCI se permite invitar muy cordialmente a los niños y niñas de 7 a 14 años que estén vivamente con interés de recibir clases de entrenamiento de ballet clásico, a que asistan a las reuniones preliminares que se verifican de la siguiente manera: jueves 8 de junio a las 4:00 pm: candidatos sin ningún entrenamiento. Viernes 9 de junio a las 4:00 pm: candidatos con previo entrenamiento Los seleccionados que sean hijos de socios o alumnos del IHCI, recibirán entrenamiento gratis. Las clases estarán bajo la dirección técnica de Entner como una contribución aportando a la cultura. (El Día, 1966:10).

Con el tiempo comienza a consolidarse el grupo integrado por hondureños y algunos hijos de norteamericanos que residían en el país. Años después se suma la ayuda de Jack Burwell, los resultados de mucho trabajo comienzan a dar frutos.

Para el año de 1970, el grupo conocido como Ballet School IHCI, o IHCI Ballet, aportaba con sus presentaciones en la casa de la cultura (El día, 1970:9). El año siguiente ya contaba con más de 50 bailarines y sus espectáculos incluían estilos como bailes alemanes, españoles, húngaros, ballet clásico, danza folclórica hondureña y danza moderna utilizando la idiosincrasia del pueblo hondureño con

³ Conocida posteriormente como Judith Burwell.

manifestaciones como La Sucia o Siguanaba; dando a su vez la oportunidad de realizar presentaciones con grupos extranjeros como el Ballet de Guatemala.

El interés de Judith Burwell y como lo veía el público de formar bailarines profesionales, estaba logrando su cometido. Entre la primera generación de bailarines producto de la influencia de Judith Burwell destacan estudiantes que acudieron al llamado de matrícula del IHCI Ballet como Claudia Zelaya, Edilberto Ramírez (QDDG), Roberto Silva (QDDG) y César Guifarro. Este último trascendió en la danza como bailarín formándose por 8 años bajo la tutela de Judith Burwell, además se le presentó la oportunidad de seguir sus estudios dancísticos en el extranjero en donde trabajó por más de 20 años en proyectos de artes con la alcaldía de Chicago. Todos los antes mencionados siguieron los pasos de la danza haciendo su profesión.

En 1975 se anuncia la última matrícula en el IHCI Ballet School, la que culmina con una función en diciembre de ese año (El Cronista, 1975). En 1976 el IHCI Ballet pasa a ser la Escuela Ballet Tegucigalpa, anunciando su matrícula desde agosto, siempre bajo la dirección de Judith Suárez (El Cronista, 1976), pero en condición de compañía privada, sin embargo, trabajaba en determinados momentos con la Secretaría de Cultura y Turismo (El Cronista, 1976).

El Ballet Tegucigalpa empieza a tener su apogeo con el apoyo de la Secretaría de Cultura y Turismo. He aquí un fragmento del diario La Tribuna en 1978:

El Ministerio de Cultura, Turismo e Información que ha hecho muy bien en apoyar al Ballet Tegucigalpa, academia que cumple con su cometido puesto que está formando bailarines y coreógrafos que pueden en un futuro convertirse en los profesionales de la danza. (La Tribuna, 1978: 33).

A esta escuela se sumaron Cinthya Núñez, Janine Zúñiga, Kenya Napki, Xenia Domín-

guez, Luis Paz, Gabriela Carías, Jorge (Georgino) Orellana, Julio Ciliézar, Maribel Raudales, Lempira Jaén, Alexander Cerrato, entre otros. Los nombrados continuaron en el campo de la danza, para algunos incluso, como única profesión y otros teniendo dos profesiones.

Cinthya Núñez, para el caso, es la directora actual de la Escuela Nacional de Danza "Mercedes Agurcia Membreño"; Janine Zúñiga es la sub directora de esta misma escuela; Xenia Domínguez tiene su propia academia de danza; Luis Paz (QDDG) fue profesor de la Escuela Nacional de Danza y bailarín de UNAH-Danza; Julio Ciliézar estudió en Costa Rica y fundó la Escuela de Danza Raíces, en La Ceiba; Gabriela Carías contribuyó a la formación de la segunda Compañía Nacional de Danza y actualmente es gestora de cultura en la UNAH; Roberto Silva, Edilberto Ramírez y Claudia Zelaya continuaron con el Ballet Tegucigalpa cuando Judith se fue del país; Georgino Orellana (QDDG) fue periodista y tuvo su propia escuela de danza en San Pedro Sula. (Hablemos de Danza, mayo 2020).

La necesidad de elevar las artes escénicas como danza, música y teatro a una institucionalización en el ámbito universitario, hizo que entre 1978 y 1979 Judith Burwell fuera parte del Plan Estratégico para la creación de la carrera de Arte en la UNAH. Este contenía las orientaciones de teatro, danza y música. Así se encuentra en el informe de dicho plan de 1997-1998: "Coordinó la Comisión Curricular Alma Caballero. Luis Chamorro diseñó el plan de asignaturas de la sección de Música y Judith Suárez diseñó lo de las asignaturas de la sección de danza" (UNAH, 1979). A partir de este logro, la danza en Honduras llega de manera pedagógica y recreativa a los estudiantes universitarios. Si se tiene en cuenta la fecha de inicio hasta el presente, se cuenta con cinco generaciones de docentes que han impartido clases en las aulas universitarias.

Los frutos del trabajo de Judith Burwell también dieron paso al funcionamiento de la agrupación UNAH-Danza, cuya trayectoria ya alcanzó los 40 años, así como los egresados

de la carrera de Arte con orientación en Danza: Norma Ondina Hernández de Leitzelar y Claudia Matute, con ellos infieri Geovanni Matute y Martha Cruz. Norma Hernández tiene su propia escuela de danza llamada Academia SOAM con muchos años de trayectoria (Hernández de Leitzelar, 2019); Claudia Matute fue docente del Departamento de Arte de la UNAH retirándose en 2001, Geovanni Matute también se desempeñó como docente en el mismo departamento hasta su jubilación en el 2018.

Uno de los últimos proyectos de Judith Burwell para la danza en Honduras fue en 1982 con la creación de la Primera Compañía Nacional de Danza, apoyándose de una fundación llamada Amigos de la Danza. Pertenecieron a esta compañía Xenia Domínguez, Alexander Cerrato, Mario Jaén, Jack Burwell, Lempira Jaén, Leslie Madrid, María Auxiliadora Silva y Sandra Herrera (Hablemos de Danza, mayo 2020). En palabras de Roberto Silva, bailarín, en una entrevista realizada por Norma Zambrana:

Uno de los motivos porque la compañía se terminó de desintegrar fue por el retiro de Judith, a eso se le suma... la falta de presupuesto y la falta de una verdadera organización, porque en esa época todos éramos jóvenes, la mayor experiencia la tenía ella y, el hecho de formar estas sociedades de amigos de la danza que estaban conscientes de que eran intelectuales del arte y al mismo tiempo gente con una posición económica que podían ayudar y ella era la que manejaba los conectes de estas dos sociedades. Por otro lado, había una ambigüedad en el funcionamiento de la compañía en el sentido de espacio: se trabajaba en los espacios de la escuela nacional de danza y en los espacios del Ballet Tegucigalpa (Silva, 2005).

A pesar del transcurso del tiempo, Judith regresa ocasionalmente a Honduras e imparte talleres o cursos. En los años 2014, 2015 y 2016 hace viaje exclusivo para hacer montaje con la Compañía de Danza Independiente

en colaboración con César Guifarro. En esta Compañía se presentaron bailarines de las nuevas generaciones formados en la Escuela Nacional de Danza "Mercedes Agurcia Membreño" con el grupo representativo del Departamento de Arte UNAH-Danza y Fundación Danza Libre. Conformaron la agrupación en el 2015 Gerardo Chávez, Fernel Castro, Suamy Karolina Laínez, Kevin Alexander Gómez, Clarisa Flores Rodríguez, Elida Raudales y en el 2016 Michell Becerra, Paola Flores, Fernel Castro, Gerardo Chávez, Gisselle Canales y Fernando Triminio. (Helios, 2015-2016).

Siempre se ha especulado que la relación entre Judith con Mercedes nunca fue la mejor. Sin embargo, el respeto profesional entre ambas era muy notorio; por un lado, el resultado visto con los años y las relaciones entre ex alumnos de ambas destacaron para que se estableciera la danza en el país.

Las ex alumnas de Mercedes, después de su jubilación forzada en 1977 por parte de las autoridades de aquel momento, mantuvieron su legado profesional logrando que sus experiencias aprendidas se integraran con los alumnos de Judith. Es así que en 1979 con la llegada de Cesar Guifarro se fortalece el TIH, quien se compromete a colaborar con el montaje de Blancas Nieves y los siete enanos. A partir del compromiso demostrado, con el tiempo se convertiría en el director (Helios, 2016).

El legado más grande para la danza académica en Honduras son los propios estudiantes de Mercedes Agurcia Membreño y Judith Burwell, quienes se dedicaron a la danza como profesión y abrieron la brecha para que la danza académica siga vigente en Honduras.

César Guifarro

infatigable en sus propuestas coreográficas, desde que era estudiante de Judith Burwell creó piezas coreográficas que fueron bien recibidas por el público. Fue director asistente de Judith. Entre sus obras coreográficas está La Sihuanaba, Planetario y Regalo de Navidad. Fue el primero en salir del país para

estudiar exclusivamente danza y regresó para aportar con sus conocimientos a la formación de bailarines en Honduras. De sus últimos proyectos tenemos la formación de la Compañía de Danza Independiente con el apoyo de Judith Burwell. Con esta compañía se hicieron tres presentaciones en años continuos desde el 2014 al 2016. Lo particular de esta compañía fue que se hizo audición con bailarines ya formados.

Claudia Zelaya de Orozco

comenzó su trayectoria en la danza clásica desde los seis años con Judith Burwell junto con César Guifarro, Lourdes Zelaya y Edilberto Ramírez. Viajó a New York para seguir sus estudios de danza en el American Ballet Theatre School. Participó en diferentes montajes como solista, fue maestra de danza en el Departamento de Arte de la UNAH, del Ballet Tegucigalpa, la Escuela Nacional de Danza “Mercedes Agurcia Membreño”, la Escuela Renacimiento y la Dowal School. También fue directora técnica de la Escuela Hermanas Mondragón de San Pedro Sula y de la Escuela Nacional de Danza.

Edilberto Ramírez

nacido en Talanga, fue pintor, coreógrafo y gran bailarín de danza clásica. Inició sus estudios de danza con Judith Burwell. De Tegucigalpa se trasladaba a San Pedro Sula para dar clases y hacer piezas coreográficas en la Academia de Bellas Artes, escuela pionera en esa ciudad.

Roberto Silva

Inició sus estudios de danza con Judith Burwell. Viajó a México a hacer estudios de teatro, pero se apasionó por la danza dedicándose a ella durante toda su vida. Además de ser bailarín, coreógrafo y docente de danza, estuvo a cargo del Ballet Tegucigalpa. Fue director de la Escuela Nacional de Danza, docente y coreógrafo de ballet en la segunda Compañía Nacional de Danza y fue gran colaborador de la Fundación Danza Libre.

Cinthya Núñez

Inició sus estudios de danza con Judith Burwell y continuó como oyente en la que fue la Carrera de Arte con orientación en Danza y fue integrante de UNAH-Danza. Ha sido docente y coreógrafa de la Escuela Nacional de Danza de la que ahora es directora; fue docente del Taller Hondureño de Danza Clásica y de la Escuela Del Campo International School. Perteneció a la segunda Compañía Nacional de Danza como bailarina y regente. Fue una de las fundadoras de Danza Libre.

Janine Zúniga

Comenzó su trayectoria dancística a los diez años en el Ballet Tegucigalpa en donde tuvo como maestros a Judith Burwell, Claudia Zelaya, Gabriela Carías, Edilberto Ramírez y Roberto Silva. Ha sido docente de la Escuela Nacional de Danza y actualmente es subdirectora de la misma. Fue bailarina en la segunda Compañía Nacional de Danza.

En 1980 Norma Zambrana y Julio Ciliézar y en 1981 Sara Buck tuvieron la oportunidad de viajar a Costa Rica y estudiar en la Escuela de Danza de la Universidad Nacional de Heredia, ahí obtuvieron su título de Bachiller Universitario en Danza. Los tres tuvieron también la oportunidad de bailar con la Compañía de Cámara Danza UNA, de Costa Rica, siendo de sus primeros integrantes. Los tres regresaron a Honduras para dar su aporte al desarrollo de la danza. Ciliézar trabajó en 1984 en la UNAH haciéndose cargo de las clases de la carrera de Arte con orientación en danza. Norma Zambrana ingresó a trabajar al Departamento de Arte como docente, directora y coreógrafa de UNAH-Danza desde 1985 hasta la fecha; además, fue directora de la Escuela Nacional de Danza “Mercedes Agurcia Membreño” en dos ocasiones. Sara Buck fue profesora de la Escuela Nacional de Danza y ha fundado dos escuelas de danza en Siguatepeque. También fue directora del Centro Cultural Infantil de San Pedro Sula y fue integrante de la segunda Compañía Nacional de Danza y una de las fundadoras de Danza Libre.

Solamente resta destacar y brindar los más grandes honores por la vida de entrega al arte de Mercedes Agurcia, por lo que la historia le debe un verdadero reconocimiento. En sus deseos nunca exigió para ella como persona, pero sí para la segmentación del arte en todo el país. Así se expresa en la carta que exhortaba a sus estudiantes para que siguieran luchando por la cultura artística infantil:

¡El hombre que se propone un fin con constancia, llega a ser invencible! ...ustedes con su juventud y talento, sabrán hacerle frente a la perversidad e incompreensión, elevando cada día más, el estandarte del teatro Infantil... Toda semilla que se siembra con amor, algún día tiene que florecer. Yo cultivé ese predio con amor sin límites y ahora contemplo la cosecha esplendorosa. (Agurcia Membreño, 1978).

Y no menos importante resaltar a Judith Burwell una extranjera que aceptó el reto de fomentar la danza a un nivel alto en estética, expresión y postura, asimismo apoyó a sus alumnos a alcanzar el éxito en espacios importantes dentro y fuera del país. Así como el aporte sin recelos del conocimiento profesional para que la danza académica llegara a los espacios universitarios.

Conclusiones

En el mundo entero la danza ya tiene su huella en la historia de la humanidad; en el caso de Honduras a pesar de que se baila desde la época prehispánica, se ha escrito poco sobre este arte, es apenas hasta ahora que toma su papel en la historia del país y de Centroamérica, gracias al aporte de estas dos artistas Mercedes Agurcia y Judith Burwell, logrando con esto un panorama más claro de la danza académica.

Estas pioneras dejaron un gran legado al colocar el fundamento para que se desarrollara la danza a nivel institucional: Mercedes Agurcia Membreño como pionera en la formación de ejecutantes de danza en la actual Es-

cuela Nacional de Danza “Mercedes Agurcia Membreño” y que tiene una trayectoria de casi 62 años. Judith Burwell gestora de los orígenes de la danza en el Departamento de Arte de la UNAH con 40 años de recorrido.

Hablar de danza académica en Honduras es traer a la memoria a dos pioneras que marcaron la historia de la danza en esta región, ellas trazaron un camino artístico para las futuras generaciones de bailarines; el conocimiento legado por Mercedes Agurcia y Judith Burwell a sus estudiantes logró que se fusionaran en la Escuela Nacional de Danza y esta se fortaleciera habiendo cumplido ya 62 años de su existencia siendo el semillero de la nueva generación de bailarines y trabajadores de la danza en Tegucigalpa.

Las bases para el desarrollo de la danza académica fueron dadas por Mercedes Agurcia y Judith Burwell, y ahora se cosechan los frutos del esfuerzo de estas pioneras; ambas inculcaron el valor del arte en sus discípulos además de la disciplina, perseverancia y coraje para afrontar situaciones difíciles de la vida y para defender y desarrollar el arte de la danza en Honduras. Este valor se refleja en sus pupilos quienes apostaron por la danza como profesión en una sociedad en donde el arte, especialmente la danza, se ha visto como ocio y entretenimiento y solo para mujeres.

Fueron muchos los que ingresaron a estas escuelas, pero pocos con la suficiente valentía para dedicarse a una profesión que no es reconocida como tal. Es por ello que la UNAH ha asumido la responsabilidad de crear la Carrera de Danza con el grado de Licenciatura, así mismo este grupo de investigación (GICDAH) se ha propuesto hacer una sistematización para rescatar los hechos históricos que han marcado el desarrollo de la danza en nuestro país.

Este trabajo investigativo al igual que Mercedes Agurcia y Judith Burwell pioneras de la danza académica, es pionero en la historia del arte del país; con el fin de comenzar a escribir la historia de la danza hondureña y siguiendo el legado de ambas que fueron trabajadoras

incansables en pro del arte en Honduras, pues crearon magia en sus espectáculos, cambiaron las vidas de muchas personas a través del arte ya fueran sus discípulos o el público que asistía a ver las presentaciones. Es por ello que este trabajo no solo resalta su trabajo, sino que demuestra la importancia de la generación de conocimiento artístico y académico en el país.

Reconocimientos

Alexander Cerrato, Saira Cacho, Claudia Zelaya, Sara Buck, Lempira Jaén, Norma Hernández de Leitzelar (bailarines profesionales), Gabriela Carías (gestora cultural), Edward Steven Romero Velásquez (traductor profesional de inglés, alemán, francés). Hemeroteca UNAH.

Bibliografía

- Agurcia Membreño, M. (2008). *Sueños de Merce*. Tegucigalpa: Secretaria de Cultura, Artes y Deportes.
- Bourcier, P. (1981). *Historia de la Danza en Occidente*. Barcelona: Imprenta Juvenil, S. A.
- Calderón, A. y Hernández F. (2019). La investigación artística, Un espacio de conocimiento disruptivo en las artes y en la universidad. Universitat de Barcelona. Barcelona: Octaedro.
- Carías, M. G. (1979). "¿A dónde fue la Tegucigalpa de mis amores?". *Revista Extra*, Año 14 No. 3-143- Tegucigalpa, Honduras.
- Castellanos, M. L. (1977). "Merceditas Agurcia se Despide de Honduras con "El Cazador Furtivo"". *La Tribuna* sábado 10 de diciembre, 30.
- Chárriez Cordero, M. (2012). "Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa". *Revista Griot*, Vol. 5, n°. 1, ISSN 1949-4742. Disponible online <http://revista.upr.edu>
- Cifuentes, M. J. (2008). "Acercamientos y propuestas metodológicas para el estudio histórico y teórico de la danza". *Aisthesis*, 43. 85-98. Disponible online <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=163219835006>
- DirectoriodigitaldeDanzaenHonduras.Hablemosde Danza, Canal de YouTube. <https://www.youtube.com/channel/UCg4BPPYr5CewpZXePYtL3iA>
- El Cronista. ("Última matricula del Ballet", 8 de septiembre 1975. 10), ("Ballet Tegucigalpa (antes el IHCI Ballet)", 31 de agosto 1976), (6 de octubre 1976. 4).
- El Día. ("Invitación", 8 de junio 1966). (27 de abril 1970. 9).
- Gold, J. (2009). *Culture and Customs of Honduras*. Connecticut, London: Greenwood Press.
- Helios, Compañía de Danza Independiente. (2015-2016). "Programas de mano".
- Mayan, J. M. (2001). Una Introducción a los Métodos Cualitativos: Modulo de entrenamiento para estudiantes y profesionales. (C. A. Cisneros Puebla, Trad.). Disponible online <https://sites.ualberta.ca/~iiqm/pdfs/introduccion.pdf>
- Pineda Ugarte, F. (1979). "Semillas que están germinando" y "Rarísimos actos culturales". Tegucigalpa. Honduras en sus manos. Disponible online <http://www.hondurasensusmanos.info/category/columnas/fernando-pineda-ugarte/>
- República de Honduras. *Constitución de 1957 (19 de diciembre de 1957 con reformas)*. Disponible online http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/constitucion-de-honduras-de-1957/html/1b511a0c-7533-4bdb-8672-041aa6acf1e4_2.html#l_16_
- Rivoir, A. L. (1999). "Redes sociales: ¿Instrumento metodológico o categoría sociológica?" *Revista de Ciencias Sociales*, n°. 15. Disponible online https://www.researchgate.net/publication/267838647_REDES_SOCIALES_INSTRUMENTO_METODOLOGICO_O_CATEGORIA_SOCIOLOGICA
- UNAH. (1997-1998). "Plan Estratégico, de las ideas a la acción: el aprendizaje como proceso de cambio para enfrentar el futuro". Tegucigalpa: UNAH.
- Vilar, G. (2017). "¿Dónde está el 'arte' en la investigación artística?". <https://doi.org/10.4995/aniav.2017.7817> ANIAV *Revista de investigación en artes visuales*, Año 1, n°. 1.
- Hernández de Leitzelar, N. (2019). Entrevista. (N. Zambrana y C. Flores Rodríguez Entrevistadoras). Tegucigalpa.
- Silva, R. (2005). Entrevista. (N. Zambrana, Entrevistadora). Tegucigalpa.